

0.6. D.6. Documentos Sociales



Documentos Sociales

Se pueden y deben llamar así a todos los datos que vienen de la sociedad, explican la sociedad y sólo se entienden en el contexto de la sociedad en la que acontecen cuya significación debe ser entendida en el contexto de la sociedad en que se dan. Como la vida social es muy compleja y está condicionada por aspectos jurídicos, económicos, políticos, culturales, convivenciales, deportivos, etc. todos los datos merecerían ser denominados sociales. Pero vamos a denominar así en esta exposición y proposición de documentos a los que pueden dar pistas y criterios para la educación religiosa de los hombres.

En este sentido amplio todos los documentos son sociales, si expresan aspectos alusivos a las relaciones entre los hombres, entre los grupos, entre las funciones colectivas o grupales que desempeñan. Pueden presentarse como elementos de información para el educador o pueden ofrecer como temas de reflexión para los educadores de la fe. La idea que late en ellos es que se entienda, con o menos claridad, que todo lo que afecta a una sociedad, mundial, nacional o local, afecta a la fe de las personas, imposible de entenderse, explicarse y formarse, si no hay referencia a la comunidad humana a la que se pertenece.

La catequesis debe adaptarse a las personas. Pero tiene que acomodarse también a los grupos humanos. El tipo de familia que predomina en ambiente, el nivel cultural en el que se desenvuelve la vida de las personas, los recursos económicos con los que se cuenta, la dinámica cultural que condiciona a los que llegan de nuevos a un ambiente, la Historia, la geográfica, las tradiciones, los usos y costumbres, todos son elementos que inciden en los aspectos religiosos. Por lo tanto son influyentes en las formas de educar los valores espirituales y religiosos.

Importa mucho a los educadores, si aspiran a realizar una labor provechosa, el saber adaptarse a esas variables sociales y culturales. No se trata de resaltar su tarea moralizadora. Pero sin una previa actitud moral, no es fácil entender y atender las dimensiones religiosas. Por eso se pretende aquí decir a los educadores que estudien su situación antes de realizar su labor. O mejor es que la vayan estudiando a medida que la van transformando o mejorando. Y no se dice esto por mera redundancia, sino por que todo elemento externo es decisivo para actuar interiormente.

Hay conceptos, hechos o actitudes que se reflejarán en los modelos que a continuación se ofrecen: el tipo de infancia y de juventud con la que se cuenta, los problemas escolares y el riesgo de la incultura o del analfabetismo que amenaza a las sociedades menos desarrolladas (y también a las más ricas), el tiempo de valores sociales que se imponen por las condiciones de vida, las formas de relación que se establecen, etc. Son rasgos o aspectos que los educadores deben tener en cuenta para hacer más asequible la acción formativa en todos los terrenos y sobre todo en el de la fe y de la mora del Evangelio.

Sólo situándose en las variables sociales se puede ser claro en el modelo de fe que puede promoverse, en la sensibilidad moral a la que puede llegarse y en el aprecio a los comportamientos cristianos a que es posible aspirar. Algunos documentos presentados como pistas de reflexión van acompañados de estadísticas y de tablas numéricas y datos orientadores. No se dé importancia a los rasgos cuantitativos, pues en este terreno sólo los aspectos cualitativos, los criterios, son los que de verdad interesan.

Determinadas tablas y páginas se recogen aquí como "Documentos" del Libro "El Porvenir de los Institutos educativo", tomo 7 de "Institutos y fundadores de educación cristiana". Valladolid. CVS. 2000. Se hace, debido a la misma identidad del autor de ambos, con el fin de aportar pistas reflexión para todos los educadores de la fe y profesores de materias éticas, religiosas y afines.